

11. Elementos generadores del lenguaje de la península ibérica y Europa

José Luis Alemán Martí



11.1. Currículum

a) Estudios y actividad en este tema

- José Luis Alemán Martí, se ha dedicado casi toda su vida laboral al Diseño Gráfico. Apasionado de la Prehistoria, las civilizaciones desaparecidas y la paleolingüística, ha dedicado más de treinta años de su vida a la búsqueda del Lenguaje Primigenio.

b) Publicaciones

- En 2006 participó en el Segundo Congreso del Origen del Euskera con una ponencia titulada: *Elengoa, el lenguaje de los cielos*, en el que presentó algunas de las conclusiones sobre el lenguaje euskera y su estrecha relación con el lenguaje en el que están escritos los textos ibéricos, etruscos y de otros lugares de Europa y Oriente Medio según los trabajos del desaparecido investigador Alexandre Eleazar.
- También ha participado en programas de radio hablando sobre estas temáticas.

d) Contacto, internet

josealman[arroba]gmail.com

11.2. Resumen

Intentar reconstruir el lenguaje hablado en la península ibérica y en Europa hace 5.000 años no es una tarea fácil ya que no conocemos el lenguaje de nuestros antepasados. Tenemos al menos 5.000 textos en signos ibéricos, la mayoría de ellos son de breve extensión, apenas unos signos. Desde hace un siglo aproximadamente los estudiosos afirman conocer un buen porcentaje de la fonología de estos signos. Eso significa que podemos leerlos pero, sin embargo no entendemos lo que nos dicen porque desconocemos el lenguaje.

Es curioso pero somos la única zona del mundo donde existen dos lenguajes cuyo origen se desconoce, uno es el euskera y el otro el antiguo íbero y sus probables y variados dialectos. ¿No es esto demasiada casualidad?

Está claro que, después de un siglo de avances casi insignificantes con respecto al descifrado del íbero es hora de cambiar de metodología y comenzar a investigar desde cero, buscando otras alternativas y abriéndonos al trabajo de otros investigadores que intentan investigar siguiendo otros caminos.

Yo decidí buscar los elementos generatrices del lenguaje y aplicarlos en la reconstrucción del de nuestros ancestros, aventurando la lógica certeza de que los lenguajes hablados actualmente en la península ibérica son una evolución del íbero de hace 3.000 años atrás. De que el euskera es, sin dudar, un fósil vivo de buena parte de ese lenguaje, al cual debemos aplicarles las genuinas raíces del castellano y de las lenguas mal llamadas latinas, sin olvidar algunas que conforman las lenguas germánicas y celtas. Estoy convencido que podemos alcanzar el éxito en nuestras pesquisas si somos capaces también de salirnos de la “dictadura” de la interpretación fónica de los signos ibéricos e intentamos utilizar otras interpretaciones.

11.3. Ponencia

a) Introducción

Antes de comenzar me gustaría confesarles una cosa y es la siguiente, después de haber pasado décadas buscando el Lenguaje Primordial lo he encontrado: ese lenguaje es **la Telepatía**. No hay lenguaje más universal que ese. ¿Qué es la telepatía? Se trata de un tipo de percepción sensorial por la cual dos o más entes vivos entran en un profundo estado de comunión de tal modo que pueden intercambiar ideas, imágenes y sentimientos de un modo directo. Al intentar imaginar el hombre de hace quince mil años atrás pienso que poseía los sentidos más desarrollados y, en especial, el sentido de la intuición lo suficientemente afinado como para comprender a sus semejantes a través de este tipo de percepción extrasensorial denominado telepatía.

Pero, como indudablemente no estamos aquí para hablar de telepatía sino de lingüística, y más exactamente de aquella que pretende buscar la Lengua Original a través del lenguaje íbero y de su posible sucesor, primo cercano de él, el euskera, nos atenderemos a ello y expondré aquí hasta donde me han llevado mis pesquisas en este terreno.

Nos cabe suponer que, por el sólo hecho de poder articular numerosos sonidos con nuestras cuerdas vocales tendríamos que hablar todos un mismo lenguaje desde el principio. Esa suposición es sencilla si se da el siguiente supuesto: que **la generación de la humanidad entera se debe a una única pareja original**. Si ellos dos, ese “Adán” y esa “Eva” comenzaron a articular ciertos sonidos y a relacionarlos con las cosas, los pensamientos, los sentimientos y los sucesos naturales, estaban creando el primer lenguaje y este sería hablado a su vez por su descendencia. Si nos atenemos al supuesto de creación uniparental no nos cabe duda de que hubo un lenguaje primordial en ese momento y que ese lenguaje se mantuvo más o menos estable en su morfología léxica al menos durante algunas generaciones. Pero ¿estamos seguros de que en el principio hubo sólo una pareja, un clan en definitiva, que comenzase este Lenguaje Primero o, se dio la situación de que el número de parejas fue superior? Si fue así, es lógico suponer que hubo otras “lenguas primordiales”.

Otra cuestión, también tenida en cuenta por numerosos estudiosos del tema, es pensar que el lenguaje es un don dado por Dios, lo que supone primero alejarse de las premisas de la investigación puramente científica y, caso de admitir el supuesto teogénico del lenguaje,

entonces deberíamos discutir cual es el dios (porque dioses hay tantos como religiones) que creó el lenguaje y si la lengua de los creyentes de ese dios puede considerarse como la original. Es así como los judíos dicen que el hebreo es la Lengua Original, lo mismo que afirman los hindúes del sánscrito, los aymarás de su lengua, o los árabes de la suya por estar escrito el Corán en ella, o los vascos con la suya, que también ha habido mucho misticismo en ello.

Los lingüistas han hecho grandes esfuerzos desmembrando el lenguaje en sus diferentes partículas y componentes hasta poder elaborar su gramática y el vocabulario pertinente, así como se han aventurado a buscar la génesis de las palabras con la apariencia de otras con igual significado en otras lenguas. Trabajo admirable sin duda pero que se desmerece cuando se observa que las lenguas son algo vivo y que, a menudo, entran en clara contradicción con las reglas gramaticales y con los elaborados vocabularios, y hasta tal punto esto es cierto que bien podríamos decir que hablar consiste en faltar a la gramática y mal utilizar las palabras, siempre según su significado en diccionario, de ahí que tengamos numerosas acepciones para muchas de las palabras que cotidianamente usamos.

Y es que una Lengua es algo vivo y en constante transformación. Y pueden verlo en ese intento titánico que todas las reales academias y los departamentos de normalización lingüísticos hacen para crear un estándar de la lengua que hablamos, que al final solo se aplica a lo escrito y que, aun así, el escritor intenta a veces escapar de esa tiranía introduciendo palabras, dichos y modismos para poder expresar aquello que no puede ser dicho de otro modo. Pena me da lo del Euskara Batua, pero es así como las lenguas evolucionan, cambian según los tiempos, los hablantes y las corrientes socio-políticas de turno.

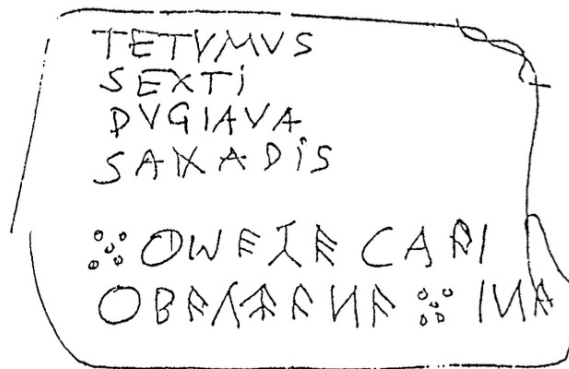
Si queremos bucear en el pasado en busca de la lengua Primigenia no nos queda otra que atenernos a lo escrito, ya que las palabras hace tiempo que se las llevó el viento. Entonces, circunscribiéndonos a la península ibérica ¿qué tenemos? Yendo a lo más antiguo, es decir, todo aquello que se remonta más allá de la dominación romana, existen unos 4.500 textos, la inmensa mayoría breves, que parece que sabemos leer pero que no entendemos el lenguaje en el que están escritos. Podríamos también poner en duda lo de “sabemos leerlos”.



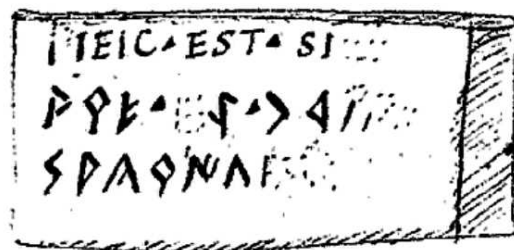
Aquí el ejemplo de una probable interpretación de los signos ibéricos un tanto diferente a la propuesta en la actualidad.

Quizás los leemos mal, pero es difícil saberlo porque ignoramos casi todo del lenguaje escrito. Es posible que nos estemos enfrentando a un montón de textos escritos en un centenar de dialectos diferentes y de lenguas foráneas, como el griego arcaico, el fenicio y otras. Puede que sean escritos abreviados para economizar signos y espacio. Incluso cabe la posibilidad de que algunos signos signifiquen toda una palabra, es decir sean jeroglíficos y se deban interpretar con su significado simbólico y pictográfico.

De hecho, cuando me enfrenté a los textos íberos, lo primero que me pregunté era: ¿de dónde han sacado los investigadores **Gómez-Moreno, Tovar, Jacobo Zóbel** o **Emil Hubmer** la correspondencia fónica de los signos? Al parecer tuvieron sus propias “*pedras de Rosetta*”. Mientras que medio mundo conoce a **Champolion** y la Piedra de Rosetta hallada por Napoleón, casi nadie en España conoce los entresijos del descubrimiento de la fonología de los signos ibéricos. Encontrar información al respecto no es tarea fácil. Yo hice ese intento y he conseguido saber en unos casos y conocer de primera mano en otros todas esas pequeñas “*pedras de rosetta*” que sirvieron para que hoy se afirme con total rotundidad que “*no tenemos ni idea de lo que pone en los textos íberos*” pero hemos conseguido saber como suena: asombroso.



Hasta donde me consta, solo se conocen cinco de tales «*Piedras de Rosetta*» del tipo bilingüe, es decir, con texto el alfabeto ibérico y alfabeto latino. Estos son: las monedas acuñadas en Sagunto, Xátiva, “Ikaltusken”, Kili (Gilet?) y otras cecas, muchas con textos abreviados.



Inscripción bilingüe, ibero-latina de Tarragona. Teniendo en cuenta las diferentes copias o calcos conservados, se ha reconstruido como HEIC. EST. SI [TUS], y debajo, en ibérico: AR'E . [TA]KI . AR[...] SAKAR'IL[...].

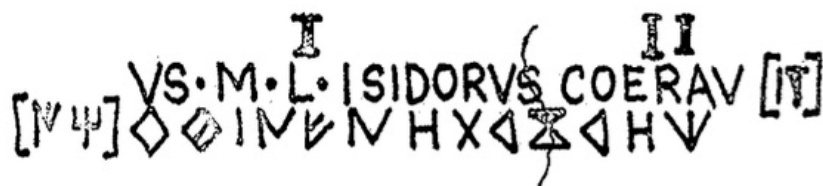
35 Untermann, J., 1990, Monumenta Linguarum Hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Spanien, 1 y 2. Wiesbaden.

Las inscripciones bilingües de Tarragona conocidas como **ARE TAKI** y **ANTALSKAR**; el arquitrabe también conocido como **TEBANEN**, de Sagunto, el sello cerámico de Canmireal en

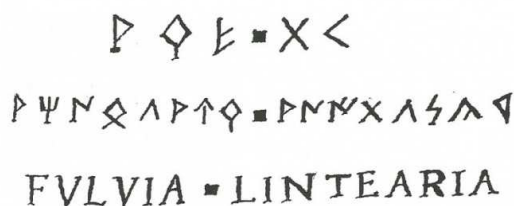
el que puede leerse “ABINER”; el fragmento cerámico del Tossal de Manises en la Albufereta de Alicante, llamado popularmente “AMICU” o “NIKE”; el de VOLTINO, una cartela rectangular hallada en 1988;



y en Sagunto tenemos una inscripción en piedra hallada en 1983 en la que hay grabado el nombre de ISIDORVS COERAV junto con signos ibéricos.



Hay testimonios escritos de un vaso romano procedente de Ampurias también con inscripción bilingüe, así como también se reconocen otros hallazgos que, no obstante, son tenidos por falsificaciones.



He analizado este material y, aunque menos es nada, la realidad es que esto no certifica que los valores que se le dan a los signos ibéricos sea el que se ha presentado como casi incontestable en la actualidad. En conclusión, no doy demasiada fe a las interpretaciones que se dan por ahí basándose en la fonología actualmente aplicada por casi todos los investigadores. Hecha esta disertación volveré a coger el hilo de esta ponencia que intenta delinear en lo básico los elementos generatrices del lenguaje de nuestros ancestros.

Meditando sobre todo esto y, habiendo hecho intentos en todas estas áreas de investigación me decidí por seguir otra metodología de estudio centrándome en la genética de las palabras. Pero, no entiendan esto como la búsqueda de la palabra original ya hecha sino como la formación de las palabras mediante la aglutinación de diferentes sonidos. De este modo, me interesó saber el sonido de una palabra y lo que significa ahora. Busqué las más viejas en diferentes lenguas y descubrí cosas muy interesantes. Quizás lo más evidente es que **existe un rastro genético en las palabras de diferentes idiomas como existe en las personas a través de nuestro ADN.**

El filólogo ya estudia dichas conexiones, pero pasa por alto el significado de origen o arquetípico de cada sonido. Afirmará que tal cosa no existe, que es arbitraria y que, caso de darse, será distinto para cada una de las familias lingüísticas. A la primera afirmación le diré

que no es así y que, por tanto, no es algo arbitrario, si bien le doy la razón en que, efectivamente, hay una interpretación algo diferente si nos atenemos a su origen según la familia lingüística de donde procede. El significado de los sonidos no es arbitrario tal y como voy a intentar explicar brevemente hoy. Cada sonido quiere decir algo y eso que nos quiere comunicar es una imagen arquetípica y no un significado *per se*.

Cuando comencé a trabajar según esta metodología observé cosas asombrosas. La primera que me llamó la atención es descubrir palabras en castellano construidas con raíces euskérico-íberas. Les pondré algunos ejemplos como “esaborio” o “ezaborio”, dicho así en el habla popular y convertido en “desaborido” en el diccionario. Dos significados o acepciones a destacar tenemos de esta palabra. La primera nos comunica *la insipidez de algo que se come*. La otra, es la que cataloga a *una persona como sosa, sin dialéctica, de carácter indiferente*.

Esta palabra está formada por **EZ** que es “no”, **ABO** que es “boca” y **ARI** que es “aquel que hace o que tiene, oficio o condición”. Es decir: *aquel que no tiene boca, que no tiene un hablar fluido, que es, por tanto, parco y soso en palabras*. El **EZ** euskérico y casi seguro también ibérico se transforma en el prefijo **DES-**, y se añade el sufijo **-DO** final para definir la palabra como un adjetivo, aunque todos sabemos que en la lengua hablada popular este sufijo a menudo queda reducido a la -o. D significa “cualidad o peculiaridad de algo o alguien”, así que el castellano no ha elegido al azar la “d” para el sufijo más utilizado para adjetivar.

Otro ejemplo es la palabra **DINERO**, que en algunas partes se dice: “los dineros”. Parte en dos la palabra y tenemos por un lado **DIN** que significa “medida” y **ERO** que, si le añadimos la **S** final que perdió significa “compra”. Curioso que los dineros sean eso, *unidades de medida de lo que se compra*. Y el **vigilar** castellano no es acaso una construcción cuyo origen está en la palabra **BEGI** conservada en el euskera. Un vasco utilizaría la terminación **TU** para convertir **BEGI** en un infinitivo verbal. El castellano optó por las terminaciones **-AR**, **-ER** e **-IR**.

¿Porqué? ¿acaso lo hizo al azar? Pienso que no fue así ya que la R significa acción y ¿qué es un verbo sino una acción?. Obsérvese la diferencia entre **VEGI+AR** de la que surge “vigilar” que es “echar el ojo con fuerza”, sin perder detalle o **VEGI+ER** de donde deriva el actual verbo “ver”. La A da fuerza a la acción, la E de “ver” nos comunica una acción pasiva, “*uno simplemente ve*” sin hacer nada especial por ello, excepto abrir los ojos. La **N** también significa algo parecido y es utilizada en alemán y otras lenguas para construir el infinitivo de los verbos. Incluso el **TU** euskérico se adivina en la terminación **-Tb** eslávica que también marca el infinitivo.

Es mediante el estudio fónico de la construcción de las palabras donde comencé a vislumbrar que: lenguajes tan aparentemente diferentes como el español y el eusko-ibérico tienen, de hecho muchos nexos filológicos comunes. Nexos que también están en otras lenguas, en especial las indoeuropeas, germánicas, las “latinas” y las eslavas lo que nos lleva a pensar que, al menos en todas estas familias lingüísticas hay unos genes fónicos comunes.

Parto de la premisa de que el lenguaje originalmente se estructuró siguiendo algún tipo de lógica. Es decir, que nuestra pareja primordial, nuestro “Adán” y “Eva” no dieron nombre a las cosas de un modo arbitrario sino que lo hicieron siguiendo unas pautas razonadas. La cuestión es si esa razón era cartesiana o intuicional. Mientras que algunos estudiosos se han decantado por lo primero yo me he decidido por lo segundo. Simplemente, no me imagino a un Adán y Eva utilizando el actual método científico para decidir como llamar a las cosas. Mi visión de ese Humano Primordial, sea hembra o varón, es la de un ser con un instinto de conservación muy desarrollado y una intuición también muy intensificada. Eran seres muy conectados con su entorno natural, que lo observaban con suma atención y que estaban en

un casi constante estado de alerta. Sólo así puede explicarse que pudieran sobrevivir en un ambiente hostil, lleno de animales salvajes y de peligros que acechaban por todos lados. Este humano primigenio actuaba y pensaba de un modo un tanto diferente a como lo hacemos ahora. Para ellos todo era novedoso, como lo es en la mente de un niño que recién empieza a ser consciente del mundo. Así que cuando articulaban un sonido, lo hacían vibrar observando que ocurría en su interior y también en el Universo exterior. Su visión y sensibilidad era muy superior a la actual, de ello no tengo duda.

Sonidos sostenidos	Sonidos percusivos
A, E, I, O, U, N, M, S, Z, F, H, R	B, D, G, K, L, P, R, T

Es seguro que hicieron toda clase de sonidos con sus gargantas, pero los que les interesaron más desde un comienzo fueron aquellos que podían ser sostenidos hasta que el aire de los pulmones se agotaban. Esos sonidos, sin entrar en matices, eran las vocales, la m, n, la f, h y la sibilantes s y z . Después se fijaron en lo que yo denomino sonidos percusivos (llamados en fonética oclusivos, fricativos y africados): b, d, g, k, l, p, r, t. Cito los sonidos más significativos y básicos, de estos derivan decenas de matices que podemos clasificar como tonos y semitonos. Tampoco hagan el intento de encajarlos al sistema fonológico internacional. Sin desmerecer la ciencia de la fonología en absoluto, aquí el ejercicio es otro.

Antes de proseguir diré que todo lenguaje se articula en dos niveles de combinatorias: el primero de estos niveles corresponde a *las unidades mínimas de significación: es decir las palabras y los signos*. Aquí el nivel de combinaciones puede ser elevado. El segundo nivel corresponde a *las unidades fonéticas con las que se construye un lenguaje*. El número de elementos aquí es pequeño, limitado a unas decenas.

Así que me propuse ver el lenguaje como un niño recién nacido y llegué a configurar este elemental y sencillo sistema de clasificación: nuestros lenguajes se fundamentan en sonidos sostenidos y en sonidos percusivos. Es así como me adentré en el segundo nivel de articulación del lenguaje: sus componentes fonológicos.

He dicho que existen dos tipos de sonidos. pues bien, dentro de esta simple diferenciación tenemos dos subcategorías. Dentro de los sonidos sostenidos tenemos los débiles y los fuertes. Y lo mismo sucede en los percusivos. En el siguiente gráfico he representado todas estas categorías.

Sonidos sostenidos		Sonidos percusivos	
Fuerte	Suave	Fuerte	suave
A, I, O, N, S, R, Z	E, U, M, F, H	K, L, P, T	G, R, B, D

Lo siguiente fue buscar el significado de cada sonido. Una tarea nada fácil si bien partía la investigación teniendo algunas pistas importantes, en especial con las vocales.

Las vocales son fundamentales en la construcción del lenguaje hablado. Las vocales son el espíritu de nuestra habla. Esto es hasta el momento lo que he podido dilucidar en cuanto al significado arquetípico de cada vocal, siguiendo el modelo fonológico de la península ibérica.

A

La vibración A da existencia a las cosas y a los seres; las determina y les da su particular aspecto y utilidad. La A altera con su vibración la naturaleza de la matriz cósmica creando diferenciaciones que cristalizan en cosas y entes vivientes. La **A** constituye la Esencia constructiva de los seres y las cosas y representa su Energía o Fuerza. Es por ello que se convierte en la radical original de los significantes consonánticos **BA, DA, GA, KA, LA, MA, NA, PA, RA, SA, TA, XA, ZA**, tal y como bien deja entrever el sánscrito y otras lenguas consideradas bajo el título de Indoeuropeas. Es el hálito divino, el primer soplo. Este sonido determina el lugar de algo y también su manipulación, por tanto es muy usada en todas las cosas que han sido realizadas por el hombre como los instrumentos. Es masculina, vigorosa, robusta y activa, representando la fuerza y la Energía. Está relacionada con la parte alta de los pulmones (la respiración o neuma) y el Plexo Solar. Delante de consonante o de vocal refuerza el significado de la misma.

E

La vibración E deriva del de A y tiene una fuerza débil, suave. Crea un fluido blando y de flaca consistencia que, como todo fluido, tiene capacidad de penetrar a través de cualquier grieta o poro. Crea un entorno aislado, que se manifiesta como propio y emancipado. Establece el principio diferencial y se conexiona con el habla. Es lo que se posee, el patrimonio y las pertenencias y por eso se configura como débil, ya que lo poseído es susceptible de ser perdido. Es el hogar y lo femenino, la mujer. La E es pasiva e inmóvil y representa lo que puede ser pero aún no es. Transmite la idea de algo que está latente. Este sonido hace crecer las cosas y las multiplica, por ello ha sido utilizado como pluralizador o duplicador en muchas ocasiones. Está entre medio de la A y la I y sirve de nexo entre ambas. No es extraño que, en varias lenguas como el francés o el griego la combinación de vocales AI se pronuncie E. Es un sonido que evoca lo suave y lo femenino y en muchas ocasiones la duda. Tiene que ver con la Faringe y nuestro sistema del habla.

I

La vibración I es direccional. La I marca límites y, por tanto señala delimitaciones en la matriz creadora. Representa a la mente y la capacidad que posee el pensamiento para penetrar en la causa de las cosas o producir efectos en la materia y los seres vivientes. Expresa elevación, ascensión y simboliza algo erguido y que se levanta hacia arriba. Otro significado es el de penetración o introducción pues la vibración I se mueve abriéndose camino por entre el gran mar universal, como un rayo direccional o como una línea trazada. La I significa: “unir un punto con otro”, “conectar”, “tomar contacto”, “moverse de un punto a otro”, “erguirse”, “elevar”, “apuntar hacia una dirección”, “penetrar”, “introducir”, y tiene que ver o se relaciona poderosamente con el pensamiento y la razón. Se deduce que las formaciones creadas con el sufijo I tienen que ver con acciones de movimiento, de conexión, de elevación, de penetración y del pensamiento. Su relación está ligada a la zona superior del hombre donde se concentran los sentidos de la vista, el oído, el gusto y el olfato, es decir: la cabeza.

O

La vibración de la O creaba un ámbito sin límites y representa la matriz del Cosmos que puede contenerse en los parámetros del Espacio y del Tiempo. Es el “ground” donde se manifiestan los seres y las cosas. En unos límites más familiares o microcósmicos, representa la Tierra, el lugar donde viven un conjunto de seres hasta donde se pierden los límites del horizonte. Expresa la idea de totalidad, todo y de lo absoluto. Como elemento representa el

Éter siendo el gran mar universal. La O es una vibración ascendente y por tanto señala al Cielo, al infinito Firmamento que se extiende ante nuestros ojos sobre nuestras cabezas, significa lo que está arriba.

Significa: “La totalidad de algo”, “moverse en círculo o de forma periférica”, “el tiempo como un ciclo que se repite una y otra vez”, “el centro o punto de equilibrio”, “agujero o boca donde se introduce”, “el Cosmos”. La O concreta un perímetro en el cual sucede un evento de acontecimientos. Cuando se refiere al tiempo es la predicción, el porvenir, la predestinación también. Tiene que ver con el estómago o la zona Central del cuerpo, abarcando al corazón.

U

Esta es la vibración valle. Representa lo inferior, la profundidad y donde se originan las cosas. Es también lo que circunda los espacios y las superficies de los objetos y por esta causa se convierte en el recipiente capaz de contener a las cosas y a los seres. De igual modo, es una vibración que establece la tenencia de las cosas y significa: poseer. La U es modulación, circunscribe y limita las cosas como si las introdujese en un compartimento. Coge la energía en bruto y la modula vibrando en un determinado tono. Lo vacío e inexistente se corresponde con esta vibración pues crea un espacio susceptible de ser llenado o preñado. La **U** se relaciona con el útero materno y con el agua dadora de vida. Deriva de la O y su naturaleza es claramente femenina. Se relaciona con el bajo vientre y los órganos sexuales. Da idea de profundidad y de algo cavernoso. Se relaciona con el agua y con las cuevas donde manan los manantiales. Significa: “lugar o sitio”, “asentamiento” si aparece al final de una palabra. Este último significado es evidente en palabras como **EDERU** que significa: “hermoso lugar” o **LEU** (en euzkera actual **LEKU**) que expresa un lugar en un terreno (de tierra).

El significado de algunas consonantes vamos a explicarlos con algunos ejemplos que, además nos van a ayudar para comprender como, desde hace milenios, se han ido diversificando las hablas, primero en dialectos y después en lenguas claramente diferenciadas las unas de las otras. Así, desde el segundo nivel, el nivel fonológico podemos analizar dos palabras diferentes y descubrir que a nivel arquetípico significan lo mismo. Y, puestos en ello vamos a analizar la palabra TRABAJO en diferentes idiomas. La mayoría de estas lenguas se consideran emparentadas en un tronco común denominado indoeuropeo ¿no es así?. Pero está claro que si un polaco se pone a hablar con nosotros no le entenderemos nada. En realidad él habla una rama indoeuropea dialectal eslava, un alemán hablaría otra rama dialectal denominada germánica y nosotros hablamos otra denominada romance o latina. Su rama está muy apartada de la nuestra, tanto que prácticamente no le entendemos ni él a nosotros. No obstante, nos vamos a arriesgar a comparar la palabra trabajar en todas ellas.

La **R** significa “acción” la **B** se refiere a un cascarón, una vaina, un cuerpo biológico o mecánico. La **T** es algo construido sea de modo natural o manual. En castellano decimos TRABAJO. Tenemos las tres letras: la **T**, la **R** y la **B** más *JO*. La *J* sirve de separación de los sonidos vocálicos A y O. La O es de uso gramatical, se añade para indicar que estamos ante un sustantivo masculino. La raíz es TRABA o TARABA. En ruso tenemos RABOTA. La R, la B y la T vuelven a aparecer aquí pero en otro orden. El mismo orden empero que en la alemana ARBEIT (en sueco es *arbete* y *arbeid* en noruego). En euzkera trabajo es LAN que denota la labor hecha en la tierra. No existe similitud porque el trabajo-arbeit-rabota de las lenguas analizadas aquí indican un trabajo que de algún modo se hace por imposición, que no es deseable por quien lo hace. Esa forma de trabajar no era la que “tradicional” entre los íberos, en especial entre los del norte. Para dejar claro esto, tenemos que “esclavo” es RAB en ruso. Es decir, RABOTA es la “tarea del esclavo”. Ese mismo RAB está en tRABajar. La cuestión es

que en todas estas palabras están las consonantes que denotan acción de construir o manufacturar algo con la ayuda de la acción de un ente biológico (el cuerpo). Ni que decir que la palabra ROBOT parte de esta base consonántica. En contrapartida los islandeses dicen VINNA al trabajo. La N es una acción que uno hace por si mismo, sea por supervivencia (comer, beber, existir, labrar la tierra, etc) y la V (B) junto con la I es el destino, la vida. Los islandeses entienden el trabajo como *“esa acción que forma parte de nuestro destino”*. Para un Turco, sin embargo, el trabajo es algo mental, que tiene que ver con el movimiento y que es físico, efectuado con la fuerza de los músculos y de los nervios. Por eso trabajo se dice **iş**.

Otro ejemplo: **Son, soín, y noise**. Palabras relacionadas con el sonido. Un **soinulari** es un músico, **soin** es sonido agradable y **noise** es ruido en inglés. **Soina** también significa "cuerpo". **Noise** parece haberse construido con el reverso de *son*, efectivamente, el reverso de *son* es *nos*, pero en inglés es necesario poner otra vocal para que la o no pierda su sonido de o, de ahí que aparezca la *i* después de la o.

Observemos que nombre y nombrar que significa: *emitir un sonido que identifique una cosa y ente vivo* también posee los elementos **SN** que tiene su variante en **ZN**, es decir **ISEN** o **IZEN**. Esto nos demuestra que la S es una vibración, una energía modulada, que dibuja o crea una forma o algo concreto, físico, palpable. La Z sería energía en bruto, la electricidad, el éter. Seny significa en catalán “cordura, sentido común”. La cordura es el sonido modulado, si no fuera así sería Z, es decir el *“sonido de fondo del cosmos”*, energía sin control, sin límites que la conforme y module. De ahí **Z-ORO** *“todo energía sin control”*. Los rusos dicen **Zvuk** (pronunciado *zsuúk*) al sonido. ¿Qué nos dice esto? Que las gentes de esa zona del mundo, utilizando exactamente el lenguaje universal básico de los sonidos, dedujeron que la energía universal Z al ser modulada (uno de los significados de la U) se convierte en la manifestación de lo material (K).

Los vascos y en general todos los latinos tienen una interpretación parecida a los eslavos, pero ven en el sonido un “hacer” universal y mental, pues utilizan las letras O, I, y N. **LUD** es la combinación escandinava para la palabra sonido. La L es Energía, no de un tipo físico sino espiritual, ligada al poder. La L es una energía nivelada y fractalizada. Es un impulso de energía-voluntad. U es modulación y encapsulado y D es una cualidad específica que se manifiesta. ¿Qué entendieron los escandinavos por sonido? Pues *la cualidad manifestada de la encapsulación de la energía*, es decir *“su onda”, “su vibración”*. Ellos prestaron atención a la cualidad de esa vibración, los vascos y latinos lo hicieron *al efecto que causa esa vibración*, los rusos lo hacen en *la capacidad de crear cosas y seres que se produce cuando la Energía Z cósmica es modulada*.

De este modo, utilizando como interpretador universal el significado original de cada sonido podemos descubrir cosas muy interesantes con respecto a cada una de las lenguas antiguas, y en especial al carácter de los pueblos que las hablaban. No es casual que los britanos y germanos utilizasen el sonido SU o SO para referirse al Sol, lo mismo podemos decir de las lenguas romances y de muchas Indoarias. ¿Porqué? Sencillamente porque SU significa “fuego” y el Sol, como el fuego, produce calor. Sun, Sonne, Surya, Sol, Soleil, Sule, Sole, Sool. Sol proviene seguramente de Sule y significa literalmente: *“tierra de Fuego”*. Hay otras maneras de llamar al Sol como Pa en hindi o Ra. Estas son las raíces del íbero.

Si buscamos eguzki en los textos ibéricos será difícil que lo encontremos, pero no “Sole”, “Sol” o “Sule”. **EGU** también será fácil hallarlo, **EGU-IZ-KI** es *“Luz-materia que se mueve en el firmamento”*. Es una palabra muy descriptiva e interesante, sin embargo en buena parte de la península prefirieron utilizar **SULE** o **SUN** o incluso **SURA** que significaba “fuego creador”. No

obstante, y esto es lo mágico, el íbero cántabro que viajase hacia el sureste rumbo a Valencia, a poco que se fijase un poco en los fonemas que conformaban las palabras que escuchaba comprendería de que se tratan.

El **ARGI** del actual euskera bien pudo ser **AURI** en un pasado no tan lejano. De ahí deriva el **AUR** hebreo y el **AURIN** finés. **AURIN** en finlandés tiene que ver con el Sol, al cual llaman **AURINKO**. **EGIN** del euskera actual proviene de **EIN** que significa hacer y **EINA** en catalán es una herramienta, algo que se utiliza para “hacer”. Tenemos el **ZU** alemán que normalmente significa “por, para” pero que también se utiliza para crear superlativos como **zu kleine** (demasiado pequeño) o **zu groß** (demasiado grande), parecido al inglés **So** y que inmediatamente podemos emparentar con el término **TSU** euskera. **aZTeR** con **iSToRia**, **amabas** con significados semejantes y que cuentan con las mismas 3 consonantes (Z y S se confunden a menudo). La primera palabra es del euskera y la siguiente del griego. No quiero seguir con más ejemplos, pues no hay tiempo para mucho más y, por otro lado solo se trata de demostrar que la afirmación de que el euskera es una lengua aislada sin nexos con otras habladas en Europa no es del todo cierto. Si buscamos hallaremos numerosas trazas, en especial si lo hacemos a un nivel casi genético.

Estoy convencido de que si queremos encontrar la clave del íbero, un dialecto de un lenguaje Original que fue hablado en una amplia zona de Europa y de Asia (en especial el Cáucaso y Siberia) tendremos que desmenuzar las palabras en sus partículas más básicas que son los sonidos y comenzar a reconstruir a partir de ahí todo ese lenguaje del que derivan las lenguas que se hablaban en el pasado y las que se hablan en la actualidad.

Pero antes tenemos que volver a reconsiderar el valor mismo que le damos a cada uno de los signos, ¿estamos leyendo acertadamente estos signos? Necesitamos saber más cosas de los íberos y lo único que tenemos es lo que nos cuentan los “clásicos”, fuentes de dudosa veracidad y miles de piezas y pequeñas inscripciones que se resisten a desvelar sus ocultos significados. Los íberos construyeron grandes obras (incluso aunque lo hicieran bajo la obligada dirección del látigo romano y de otras civilizaciones invasoras). Hay obras arquitectónicas que son tomadas por griegas y romanas y son totalmente íberas. Por ejemplo, en mi ciudad hay un acueducto que ya estaba construido cuando los romanos llegaron a ella, igual que las murallas ciclópeas. En Toledo pasa lo mismo y en otras muchas ciudades. Los íberos no fueron los pueblerinos, guerreros semisalvajes y “garrulos” que nos pretenden presentar.

En conclusión. El conocimiento del significado del significado arquetípico de cada uno de los sonidos del antiguo lenguaje puede constituir una importante herramienta de trabajo que nos ayude en el desciframiento de las lenguas habladas en la Península Ibérica.